

NEVADO AUSA



Mila Gallastegi y Asier Aranzabal

Mila (Eibar, 1972) y Asier (Eibar, 1971) son licenciados en Empresariales y Ciencias Químicas respectivamente. Juntos han compartido viajes, caminando por distintas regiones y paisajes del mundo. Es la forma de viajar más lenta y que más les agrada: la selva amazónica del Perú, las montañas y la sabana etíope, la cumbres nevadas de Nepal, los desiertos de Perú y del Sahara argelino, ...

trekking a la montaña sagrada



La cadena del macizo Ausangate, situada en la cordillera Vilcanota en el departamento de Cuzco, es una de las zonas alto andinas más remotas del Perú. En ella se puede realizar un espectacular circuito de trekking entre nevados, lagunas, cavernas de hielo, aguas termales y una cultura milenaria bajo la mítica montaña inca. En las cercanías del Apu Ausangate, gran parte de la población es exclusivamente quechua hablante. La agricultura es su actividad principal y ésta se concentra en tubérculos como la oca y la papa. En ningún otro lugar del departamento de Cuzco se pueden encontrar trajes tan hermosos y coloridos formando parte de la vida cotidiana de los pobladores. Aquí se practica la devoción por el *Qoillor Ritty*, la fiesta andina más concurrida del país.

■ CIUDAD DE CUSCO

La tarde avanza en Cusco cuando ascendemos a uno de los cerros que rodean la ciudad para visitar las ruinas incas de Sacsayhuamán, una impresionante fortaleza formada por un triple muro de piedras ciclópeas. Desde aquí, en 1536, Manco Inca asedió durante 10 meses la ciudad, una vez ocupada ésta por los españoles. Pero sus esfuerzos fueron en vano ya que finalmente fue derrotado, sellando así la desaparición del Imperio del Tahuantinsuyu. El sol cae al oeste de Sacsayhuamán mientras el Inti (Dios de los Incas) ilumina otra deidad: el Apu Ausangate. Al igual que el Monte Kailas en el Tíbet, el Ausangate (6372 m), es el nevado más alto y venerado de la región cusqueña y todavía hoy sigue siendo el punto de peregrinaje más importante de la población quechua. Es además el nacimiento del río Vilcanota-Urubamba, el río sagrado de los incas. El Urubamba cumplía en aquellos lejanos tiempos la misma función que los grandes ríos del mundo como el río Amarillo en China, el Ganges en la India o el Nilo en Egipto, en cuyas riberas se forjaron civilizaciones asombrosas. Eso mismo ocurrió con el Urubamba en el viejo imperio de los incas.

La cordillera Vilcanota es, al mismo tiempo, frontera y paso a la selva oriental (Reserva Nacional Tambopa-

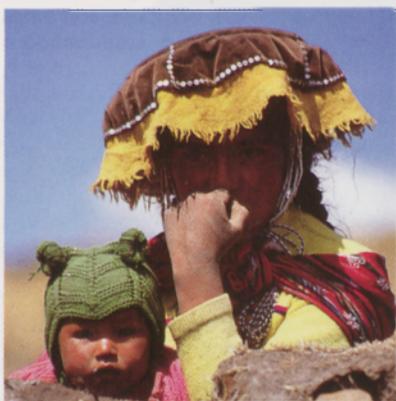
NGATE:



■ Traslado desde Cusco a Tiqui mediante el autobús local



■ Vista de la ciudad de Cusco con el Nevado Ausangate, desde las ruinas de Sacsayhuamán



■ Niños del Ausangate

■ Cusco, el centro del mundo

Para los incas, Qosqo significaba "ombligo del mundo" y así creían que su espléndida ciudad era la fuente de la vida. Según la leyenda, Cusco fue fundado por Manco Cápac y por su hermana consorte Mama Ocllo, quienes habían sido enviados por el dios sol Inti con el encargo divino de encontrar un lugar donde se hundiese en la tierra con facilidad la barra de oro que portaban consigo. El lugar elegido fue finalmente Cusco, donde Manco Cápac enseñó a los hombres la agricultura y Mama Ocllo la actividad textil a las mujeres.

ta). Diariamente, docenas de camiones cisterna transportan gasolina desde Cusco a Puerto Maldonado en la selva, por pistas de tierra y barro, en un viaje de 500 km que dura dos días y en el que los habitantes de estas tierras, sentados sobre las cisternas, aprovechan para desplazarse entre la capital y sus casas mientras la policía hace la vista gorda a cambio de un pequeño soborno de los conductores. Aunque tendremos que regresar en uno de estos camiones, decidimos viajar en un autobús local. Desde Cusco, la carretera sigue la ruta de Puno hasta Urcos, donde comienza el camino de tierra de Puerto Maldonado. El camino toma una fuerte pendiente, que no cesa hasta alcanzar los 4300 m sobre el nivel del mar. El paisaje, visto desde la ventana del autobús, es bellissimo. Tenemos un día claro y soleado. El Ausangate y los nevados que lo circundan se ven imponentes y cada vez más cercanos. Pasamos por los poblados de Ccaqa y Ocongate, este último el más grande e importante de la región. Después de seis horas, llegamos a Tiqui (3800 m), un pequeño poblado a los pies de la cordillera Vilcanota, punto de partida de nuestro trekking alrededor del Apu Ausangate.

■ TINQUI

Tan sólo una larga calle, con casas de adobe a ambos lados, constituye este pueblo de campesinos. Excepto los domingos, día en el que se celebra el mercado semanal, hay poco movimiento en Tiqui.

A nuestra llegada preguntamos por Saturnino, un tímido campesino que acostumbra a trabajar como arriero cuando montañeros como nosotros desean adentrarse en la cordillera Vilcanota. Saturnino dispone de dos caballos y dos tiendas y nos ayudará a comprar los víveres que necesitaremos para los próximos cinco días además de proporcionarnos alojamiento.

Al amanecer, Saturnino se presenta con sus dos caballos y sus dos tiendas, una para él y la otra para nosotros, y nos envía a desayunar a un bar cercano mientras él carga los caballos. El cielo está azul y el sol bajo, dibujando alargadas sombras sobre los niños que van a la escuela. Las mujeres van y vienen con sus coloridos sombreros y no acertamos a contar cuántas

■ Atardecer en Tiqui





■ Cordillera Vilcanota

faldas o polleras viste cada una. Creemos que seis o siete. Al rato aparece Saturnino con sus dos caballos y nos hace un gesto para partir. Pagamos el desayuno y compramos un par de bolsas de hojas de coca, la hoja que esconde el hambre y el cansancio, ya que actúa como energético, aportando un suplemento fundamental para las dietas pobres debido a su alto contenido en calorías, calcio y vitaminas. Elemento insustituible de la farmacopea indígena, fue utilizado como moneda de cambio, atribuyéndosele virtudes mágicas y religiosas que comparte con otras ofrendas como el alcohol y el tabaco. Nosotros, los turistas, encontramos en ella un buen tratamiento para el soroche o mal de altura. Con las mochilas al hombro, ahora más ligeras, iniciamos la marcha hacia el Ausangate.

■ DE TINQUI A UPIS

Tomamos un camino que abandona la población, en dirección sudeste, hacia Upis. La pista es antigua y bastante ancha, por lo que resulta difícil perderse. Además, desde el principio, las vistas de la cordillera Vilcanota son magníficas. A lo largo del camino observamos campesinos trabajando sus campos de cultivo con instrumentos tradicionales, como la taquillajta, un tronco de madera al que se ata una hoja de hierro y que impulsan con el pie, al igual que lo hacían sus antepasados anteriores a los incas. Hasta la expansión del Tahuantinsuyo, el grupo étnico que habitaba la zona era el de los cauinas. El cronista Cieza de León escribe que "tuvieron antiguamente un templo de gran veneración a quien llamaban Auzancata (Ausangate), cerca del cual sus antepasados vieron un ídolo o demonio con la figura y traje que ellos traen y con el cual tenían su cuenta, haciéndole sacrificios a su uso". Los cauinas del siglo XXI, como transportados en el tiempo, continúan dedicando sus días a las mismas actividades de subsistencia: la agricultura y la ganadería. Generalmente el pastoreo, en las punas más inclementes, sobre los 4500 m, queda a cargo de los maktas o muchachos, mientras que los cultivos de papa, oca y maíz, son responsabilidad de los adultos. Cuando las cosechas son abundantes y obtienen excedentes, acuden a los mercados de las localidades más grandes (Ocongate, Urcos, Cusco) donde aún practican el trueque por naranjas, limones, plátanos, arroz, etc.

Tras cuatro o cinco horas de caminata, pasado el mediodía, alcanzamos un pequeño alto sobre Upis (4500 m), una amplia pampa repleta de llamas y alpacas que pastan a sus anchas a los pies de la montaña sagrada. Plantamos las tiendas y tras el almuerzo, Saturnino nos acompaña a una fuente termal cerca del campamento. Aunque creíamos que nos encontrábamos solos en este paraje, una mujer y su hija aparecen por sorpresa mientras Saturnino corre tras los caballos que se acaban de escapar. La mujer sólo habla quechua pero, mediante el lenguaje de los signos, nos lleva hasta un gran hoyo cavado en la tierra, como si de una bañera se tratara, al que a lo largo de

unos 50 m llega agua canalizada de la fuente termal. Con el recorrido, el agua a ebullición de la fuente se enfría lo suficiente, y así con un poco de barro mezclado con excrementos de llama, obstruimos el paso del agua y en pocos minutos nos disponemos a darnos un relajante baño a 4500 m de altura. Casualmente al poco rato de meternos en el agua, cae sobre nosotros una pequeña tormenta de nieve.

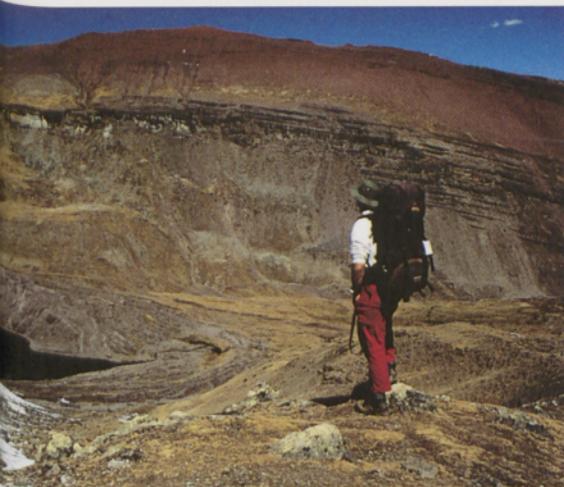
■ DE UPIS A LA LAGUNA DE AUSANGATECOCHA

Al día siguiente ascendemos al collado de Arapa, a 4750 m, que da paso a la ladera sur del Ausangate, sobre un paisaje formado por lagunas de origen glaciar. Laguna Yanacocha, Vinacocha, Pucacocha, Uchuy Pacacocha y Jatun Pucacocha son algunos de sus nombres. La caminata ofrece espectaculares escenarios de los glaciares que caen sobre las laderas del Ausangate, aunque nosotros no llegamos a pisar ninguno. La vista del Apu Ausangate combinada con las lagunas resulta impresionante. La hierba que pisamos es corta, debido a la acción del frío y a las miles de llamas y alpacas que pastan por estas altas tierras, encontrándose además amarillenta ya que nos encontramos en la estación seca. A menudo pasamos junto a pequeñas chozas de pastores en las orillas de las lagunas, de las que salen a nuestro encuentro algunos niños que se quedan inmóviles al vernos. Es posible que nuestra indumentaria, con gafas de sol, bastones y cámara fotográfica, les haya sorprendido o incluso asustado.

Abandonamos las lagunas e iniciamos la ascensión al collado Apaneta (4900 m) desde donde se descubre un impresionante paisaje. El glaciar, que casi llega hasta el collado, muestra un escenario caótico como consecuencia de sus seracs y grandes grietas, fácilmente apreciables desde nuestra posición. Al otro lado, justo debajo, tenemos la laguna Ausangatecocha (4631 m) sobre una amplia llanura que se extiende en dirección sudoeste, a lo largo de la quebrada Surapampa bajo el alargado Cerro Zanja Punta. Al este se alza el Paso Palománi (5200 m). Son las tres de la tarde y ya estamos un poco cansados, por lo que decidimos acampar junto a la laguna.

■ Gentes del Ausangate





■ Laguna Ausangatecocha y cerro Zanja Punta

■ DE LA LAGUNA AUSANGATECOCHA A LA COMUNIDAD DE JAMPA

Durante los días de trekking, no hemos encontrado más compañía que la de los pastores de llamas y alpacas que nos visitan cada tarde en nuestros campamentos. Saturnino hace de intérprete ya que sólo hablan quechua. Hoy nos visitan un par de jóvenes pastores que nos ofrecen un pequeño pescado recién cogido, ofreciéndonos nosotros a cambio un mate o infusión de coca. Mientras nos la tomamos, charlamos e intercambiamos inquietudes. Ellos nos preguntan de dónde somos y a qué hemos venido y nosotros les preguntamos sobre sus rebaños, sus casas, su familia y sobre el Apu.

El sol baja, el glaciario toma un tono rosa suave, y el frío se adueña de la noche. Preparamos la cena en la tienda de Saturnino mientras charlamos: Saturnino está muy interesado por nuestra sociedad y nuestra forma de vida.

■ La cosmovisión andina

En las comunidades de las zonas altas de Ocongate, cada familia tiene un promedio de treinta cabezas de ganado, entre ovejas, llamas y alpacas. Muchos ganaderos acostumbran a pastar los rebaños en grupos de varias familias, en turnos de un mes de duración que cada propietario debe cumplir. En tiempos de lluvias, de noviembre a abril, el ganado padece en las zonas bajas lo cual involucra faenas de ganadería y actividades culturales relacionadas con el rebaño. Pero entre mayo y octubre, en la temporada seca, los comuneros de estas tierras llevan a los animales a las altas pampas para aprovechar los ecosistemas de pajonales húmedos que sirven como almacén de agua y forraje. Estos traslados forman parte de un calendario ancestral que comprende todas las actividades productivas.

La importancia de la actividad ganadera está reflejada en el permanente vínculo que sostiene con las divinidades, principalmente con la divinidad mayor, el Apu Ausangate. En la cosmovisión andina, la tierra, Pachamama, es considerada como madre, por el hecho de que ella sostiene y da los productos para la alimentación. La mujer y el hombre andino son cosmocéntricos (el cosmos es el centro, a cuyo alrededor el hombre gira) y no antropocéntricos como los occidentales. Esto significa que tienen una visión del cosmos en su integridad, dan prioridad a este cosmos y en ella el ser humano apenas es "una hebra". Para los andinos, todo tiene vida, el cerro tiene vida, la tierra tiene vida, el agua es fuente de vida; es decir, en la realidad que les rodea, no existe elemento estático o muerto. En este sentido, el paradigma estructural de la cosmovisión andina se divide en tres elementos fundamentales, algo así como la santa trinidad del mundo religioso andino:

1. El primer nivel está conformado por los dioses de altura, los cerros a los que se denomina como Apus, Malkus (aymara) o Aukis, que por lo general toman el nombre del cerro. El Apu Ausangate es uno de los más poderosos y respetados. Es dueño de todos los animales y controla el clima y, por lo tanto, es quien hace que los pastos abunden, los rebaños crezcan y la lana sea de buena calidad. El animal que lo simboliza por excelencia es el cóndor y el lugar de culto son las laderas de la propia montaña. En junio se celebra la festividad indígena más importante del sur de Perú, la del Señor de Quillor Ritty, en la que miles de peregrinos suben a los glaciares de estas montañas para dar culto al Apu Ausangate.

2. El segundo nivel es la Pachamama (Madre Tierra), vista como la dadora de vida por excelencia, el centro vital que cobra vida y sintetiza la fuerza de su religiosidad eminentemente ligada a su actividad cotidiana, la agrícola, siendo comparada con el seno materno fecundo, que cobija a todos los seres vivos y proporciona el alimento necesario para todos los pobladores del mundo andino. El animal que lo representa es el puma y los cultos y pagapus (ofrendas) se realizan principalmente en el corral.

3. El tercer nivel, Amaru, está constituido por los ríos que distribuyen el agua. Simboliza el principio de la fluidez y distribución de las aguas para regadío y se identifica con la serpiente. El río Vilcanota-Urubamba o Willkamayu representa la masculina materializada en el agua que fecunda la Pachamama, porque arrastra el semen fertilizador de los nevados que le otorga propiedades especiales.

■ Collado de Arapa





■ Pastores del Ausangate

■ Retrato de alpaca



■ Llamas y alpacas

Llamas, alpacas, vicuñas y guanacos son los animales de los Andes. Perfectamente aclimatados a estas altitudes, son los parientes más próximos del dromedario y el camello. Las llamas y las alpacas fueron domesticadas hace más de 6.000 años y desde entonces, la supervivencia del campesino andino depende en gran medida de estos camélidos. De la llama se aprovecha todo: vale como animal de carga, se come su carne, sus huesos se transforman en instrumentos musicales, su lana se teje y sus deposiciones se queman como combustible. La alpaca, algo más pequeña, no sirve para carga, pero su lana es muy apreciada ya que es hasta cinco veces más cálida que la de oveja. El guanaco y la vicuña sólo se encuentran en estado salvaje.

(4650 m). Ante nosotros se extienden nuevas montañas, todas cerca de los 6000 m: Jatunjampa, Colquecruz, Pico Tres y Puca Punta. Un magnífico lugar para pasar la tarde. Pedimos permiso a dos pastores de avanzada edad, para acampar cerca de su casa, de paredes de piedra y techo de paja con un corral adosado. Nos invitan a su interior y nos muestran un improvisado altar, compuesto de elementos sagrados: hojas de coca, chica, conchas de mar, dulces, etc. Están preparando un pagapu, es decir una ofrenda al Apu Ausangate, para que proteja a una de sus alpacas que ha caído enferma.

■ DE JAMPA A PACHASPATA: LA DECISIÓN

Cargamos nuestros caballos como todos los días e Iniciamos la ascensión al último collado del trekking: el abra de Campa, a 5000 m, repleto de apachetas o hitos de piedra e impresionantes vistas sobre las verticales paredes de nieve y hielo del nevado Puca Punta. En no más de una hora descendemos hasta un lugar llamado Pachaspata, donde podemos abastecernos de agua y establecer el campamento (4800 m) para atacar la cumbre del Campa (5500 m). La única descripción de la ruta es la que nos ha proporcionado un montañero peruano que conocimos en Cusco. El glaciar cae prácticamente hasta la altura del campamento, pero introducirnos por esta zona nos parece difícil y peligroso ya que se encuentra muy roto por multitud de grietas. Desde el campamento se puede ver un pequeño cerro pedregoso junto al glaciar, a unos 5300 m aproximadamente, que nos puede dar un fácil acceso al mismo. A partir de ahí la ruta es bastante clara y no parece que entrañe muchos peligros. Decidimos aprovechar la tarde para explorar esa entrada al glaciar. Saturnino se anima a acompañarnos a pesar de su calzado inadecuado: unos comunes huaraches (sandalías de caucho de neumático). Apenas se queja, ni siquiera en la última parte de la ascensión que discurre entre afiladas piedras cubiertas por un débil manto de nieve.

Estábamos en lo cierto; el glaciar discurre justo al lado de la cumbre de esta pequeña punta. Emocionados, Saturnino es el primero que se adentra en el hielo para que le fotografiemos con la montaña al fondo, pero vuelve rápido ya que sus pies no soportan el intenso frío. A continuación nos adentramos nosotros, pero no tardamos en mirarnos el uno al otro con cara de preocupación. El glaciar está cubierto por un manto de nieve de medio metro de espesor sin transformar. Creemos que se debe al reciente mal tiempo. Según avanzamos, las piernas se hunden hasta las rodillas mientras debajo sentimos el duro hielo. A ambos nos asalta la misma idea sobre las catastróficas consecuencias que tendría el encontrarnos con una grieta oculta en esta solitaria montaña. Cabizbajos, volvemos al campamento. De noche, una copiosa nevada, refuerza la decisión de no ascender a la montaña. En estos parajes no anda nadie y un

El tercer día comenzamos con la ascensión al collado más alto del trekking: el abra (paso) de Palomani a 5200 m, en el que todavía la nieve de la última nevada no se ha derretido. Aunque la ascensión es en realidad sencilla, Asier sube con dificultades como consecuencia de los efectos del soroche que hace que camine con fiebre. Desde el collado, las vistas abarcan la cordillera Vilcanota al sudoeste y los nevados del Inca (5500 m) y el Sorimani (5300 m) al este así como el pico Santa Catalina (5808 m) al noroeste. Saturnino nos muestra el acceso al campamento base y la ruta para ascender a la cima del Ausangate. Traemos con nosotros material de escalada (crampones, piolets, cuerdas) con la ilusión de poder coronar alguna cumbre de esta cordillera. El Ausangate, el más alto, sería toda una guinda. Sin embargo, sus inclinadas paredes de hielo y sus seracs, superan nuestra experiencia en este tipo de montañas, por lo que pronto abandonamos la idea. Pero no nos desanimamos, porque tenemos información de otro nevado, llamado Campa (5500m), que se encuentra a dos días de camino. Sin pensarlo dos veces nos dirigimos hacia allí. Del collado descendemos hasta una pequeña comunidad de pastores llamada Pampacancha, situada en la quebrada Pampa Jatumpata. Como su nombre indica se trata de una llanura pantanosa, que se extiende de noroeste a sudeste, sobre la que pastan miles de llamas y alpacas.

Nos dirigimos al nordeste para adentrarnos en la quebrada Yanamayo hacia la comunidad de Jampa





■ Nevado Ausangate desde Pampacancha

rescate probablemente tardaría mucho. No merece la pena arriesgar.

■ DE PACHASPATA A TINQUI: LA DESPEDIDA

El amanecer es precioso sobre las tiendas blanqueadas por la nieve: al sur el Campa y el Nevado Santa Catalina y al oeste, de nuevo, el grandioso Ausangate. Sin cumbre pero felices por esta experiencia, dejamos atrás las altas montañas y descendemos a lo largo de la quebrada Cunturacahuayjo, entre lagunas de color

■ Nevado Ausangate

turquesa y cabañas de pastores, hasta el pueblo de Pacchanta (3950 m), un magnífico lugar para relajarse en sus aguas termales. Aquí compartimos nuestra última comida con Saturnino. Después, cruzando onduladas llanuras, el sendero nos lleva hacia Tinqi (3800 m). Al norte se extiende una gran llanura, tras la que se alzan otros nevados, desde los cuales una tormenta avanza hacia nosotros. El sol pierde altura y sus rayos se cuelan bajo las negras nubes de la tormenta dando lugar a un precioso arco multicolor.

El sendero es cada vez más ancho y, según nos acercamos a Tinqi, las casas de adobe se multiplican a uno y otro lado del camino. Hoy es domingo, día de mercado, y los habitantes de estas tierras se retiran a sus casas felices de haber disfrutado de un día festivo, en el que además de vender sus excedentes salen de la rutina diaria y están con la familia y amigos.

Saturnino nos presenta a uno de sus muchos hijos, que nos ayuda a descargar los caballos. En el centro del pueblo la juerga todavía no ha terminado. Mientras esperamos a un taxi que nos baje a Ocongote, pasan ante nosotros los novios de una boda, seguidos por una larga procesión de invitados. Se nos hace difícil creer que el Tinqi casi sin vida que conocimos a nuestra llegada, esté ahora rebotante de vitalidad.

A la mañana siguiente Saturnino nos ayuda a parar un camión que viene de la selva y que nos llevará de vuelta a Urcos, desde donde nos trasladaremos a nuestro siguiente destino: el lago Titicaca, lugar en el que surgió la civilización inca. Despedimos a Saturnino desde lo alto del camión y miramos por última vez al sur: ¡Agur Apu Ausangate! □



■ **Qoillor Ritty:** **La peregrinación indígena más grande de América**

En los Andes del sur de Perú, en las faldas de Sinakara (5471 m), muy cerca del Apu Ausangate, se ubica el santuario de Qoillor Ritty, al que anualmente peregrinan miles de campesinos. El origen de este santuario se explica a través de una leyenda. Según la versión más conocida, un niño mestizo de cabellos rubios y tez clara ayudó a un pastor de alpacas a cuidar su ganado para mejorar su producción. El hecho llegó a oídos del padre del niño pastor. Al comprobar lo sucedido y en agradecimiento por la multiplicación de su rebaño, decidió comprarle un traje nuevo. Dado que la tela del traje era especial (ornamental) se despertó el interés del obispo de Cusco, quien también se interesó por conocer al niño mestizo y ordenó al párroco de Ocongate investigarlo. El niño, al ser descubierto por el párroco, desapareció y el pastor murió de pena. En el lugar donde fue enterrado, apareció la imagen de un Cristo crucificado reflejada en una roca. Allí se construyó el templo del Señor de Qoillor Ritty. Aunque esta sea la versión según la tradición católica, todo indica que éste ya era un valle sagrado en tiempos precolombinos, que albergó prácticas religiosas antiquísimas. De este modo, la aparición y los milagros del Señor de Qoillor Ritty o Estrella de la Nieve en quechua, son para muchos una ficción que permitió seguir acudiendo al lugar con el beneplácito de la iglesia católica.

La celebración del Señor de Qoillor Ritty se lleva a cabo en un calendario móvil, 58 días después del domingo de Pascua de Resurrección y dos días antes del Corpus Christi. El ritual, asociado con la fertilidad de la tierra y con la adoración a los Apus (cerros, dioses tutelares), forma parte de la fiesta más grande de las naciones indígenas. La ceremonia principal se realiza al pie nevado Sinakara, a 4700 m, frente al Apu Ausangate y a temperaturas por debajo de los 0°C. El ritual consiste en una peregrinación de más de 10.000 personas provenientes de las estribaciones más alejadas de los Andes peruanos (provincias de Canchis, Paucartambo, Quispicanchi, Apurímac, Puno, Ayacucho, etc.) que se reúnen en el santuario de Sinakara y ascienden hasta el límite de las nieves perpetuas. Les acompañan distintos bailarines (chauchos, qollas, pabluchas o ukukus) que simbolizan a diversos personajes míticos. Los fieles recurren al Señor de Qoillor Ritty por salud, para propiciar la fecundidad de sus animales o para garantizar la cosecha agrícola del año. Los ukukus (osos) son los vigilantes del Señor y los que mantienen la disciplina durante los actos litúrgicos. Un grupo de fuertes queros, pobladores de la que quizá sea la más pura comunidad quechua del Perú, disfrazados como pauluchas, mitad hombre mitad alpaca, parte hacia las cumbres del nevado en busca de la Estrella de la Nieve que se encuentra encerrada en sus entrañas. De regreso a sus comunidades, estos fuertes pobladores llevan sobre sus espaldas grandes bloques de hielo para regar simbólicamente sus tierras con el agua sagrada del Apu.

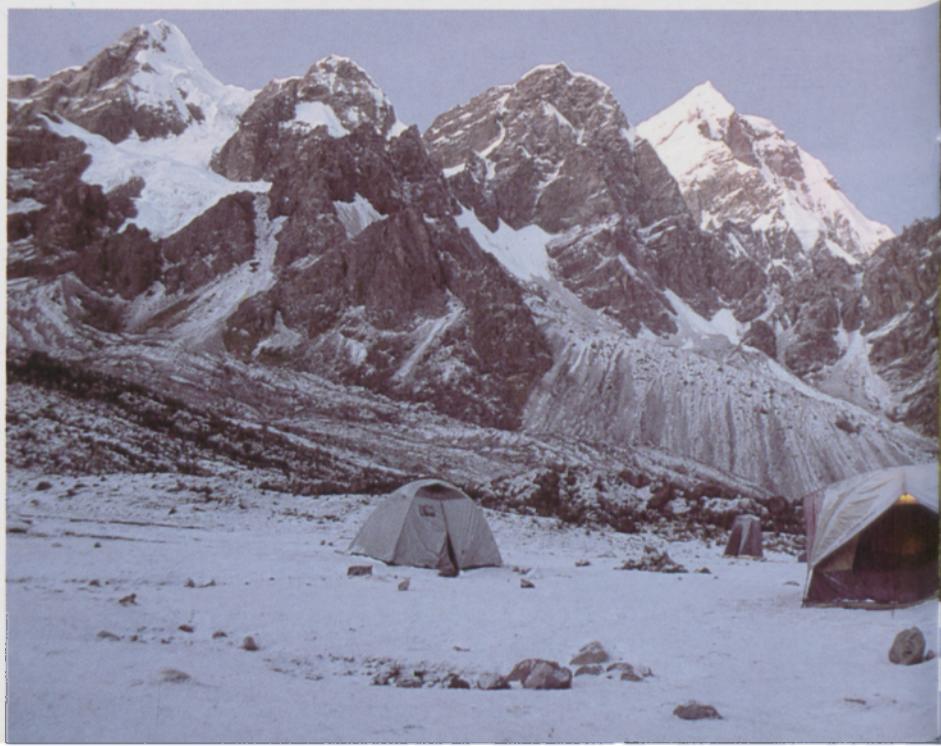


■ *Acampada en Jampa. Delante los nevados Jatunjampa, Colquecruz, Pico Tres y Puca Punta*



■ *Campamento en Pachasmata, frente al nevado Campa*

■ *Amanecer en Pachasmata, bajo el Ausangate*



■ DATOS DE INTERES:

Acceso: Desde Cusco, en el Coliseum, salen autobuses diariamente a Ocongate (6-8 h) excepto los domingos. Algunos llegan a Tinquí, que se encuentra a 15 km de Ocongate. Entre Ocongate y Tinquí hay un par de taxis, que continuamente suben y bajan.

Temporada: La mejor época para caminar por estas tierras es la temporada seca, de junio a septiembre. Si se quiere escalar alguna de las montañas, se recomienda hacerlo antes de la segunda quincena de agosto, ya que la nieve puede dificultar la ascensión.



■ Última comida con Saturnino

Alojamiento: En Cusco existe todo tipo de alojamientos, desde muy baratos hasta muy caros. En Ocongate, en la propia plaza, existen varios alojamientos muy básicos. La pensión Josmar se encuentra en la plaza de Armas. En Tinquí existen un par de pensiones también muy básicas. Los mejores lugares para acampar son las pampas o llanuras en las que se forman humedales, ya que en ellas existe abundante agua. Durante el día la temperatura oscila entre los 10 y 15 °C pudiendo por la noche descender hasta los -3°C.

Equipo: Durante todo el recorrido no hay ningún lugar donde abastecerse, por lo que hay que conseguir todo de antemano: comida, cocina, combustible y tienda. La cocina y el gas se pueden comprar baratos en Ocongate. Los caballos y llamas se pueden alquilar en Tinquí, aunque es más rentable alquilar caballos.

Direcciones: South American Explorers Club. Dispone de información de toda Sudamérica. Venden el mapa Ocongate 1:100.000 del IGN peruano. Se puede visitar el club e incluso hacerse socio. A éstos se les permite el acceso a la biblioteca. En Lima se encuentra en la Av. Portugal 146 y en Cusco en la calle Choquechaca 188 - No 4 (cusclub@saexplorers.org).

Bibliografía: Pitkethly V. y Harper K. Trekking y Alpinismo en los Andes. Ed Blume. 2002. Barcelona.
Caceres E. Si crees, los Apus te curan. Ed Cicta. 2002. Cuzco.
Fernández A. Expedición Ausangate 77, Pyrenaica 109, pág 6, 1977.
<http://www.qosqo.com/>

Cartografía: Instituto Geográfico Nacional (IGN) de Perú: Hoja 28-t Ocongate, escala 1:100.000.

Actividad: Realizada en 2004 por Mila Gallastegi y Asier Aranzabal.



■ Camión de regreso a Urcos

